

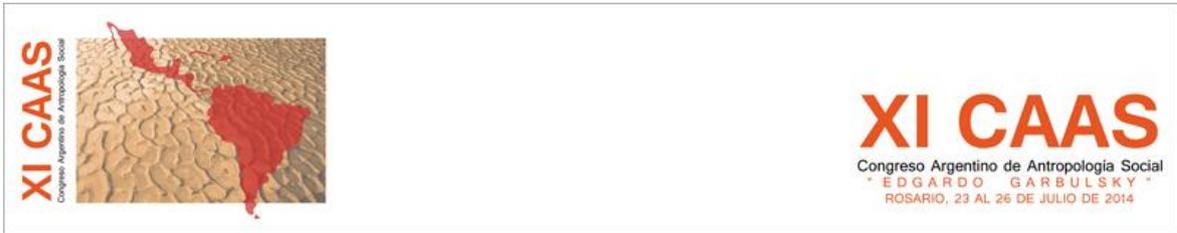
La construcción social del espacio “entre” Los Centros Clandestinos de Detención y los territorios sociales aledaños.

Bertotti, María Carla.

Cita:

Bertotti, María Carla (2014). *La construcción social del espacio “entre” Los Centros Clandestinos de Detención y los territorios sociales aledaños. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/454>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GT22-POLÍTICAS Y LUGARES DE LA MEMORIA: ACONTECIMIENTOS, SABERES, TESTIMONIOS E INSTITUCIONES (1955-2010)

La construcción social del espacio “entre” Los Centros Clandestinos de Detención y los territorios sociales aledaños.

María Carla Bertotti

Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA.

1

En este trabajo* nos proponemos un primer análisis de las representaciones que construyen los vecinos¹ de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) que operaron durante la última dictadura cívico militar en relación a: los espacios de vecindad –de interacción cotidiana-, los espacios propios del CCD y las relaciones entre ambos. Nuestro interés en los espacios sociales aledaños, próximos o cercanos al CCD, no pretende escamotear la construcción social de la distancia entre unos y otros. Precisamente, las modalidades de representación de cuán próximo o distante están estos espacios constituye una de las cuestiones que nos proponemos abordar.

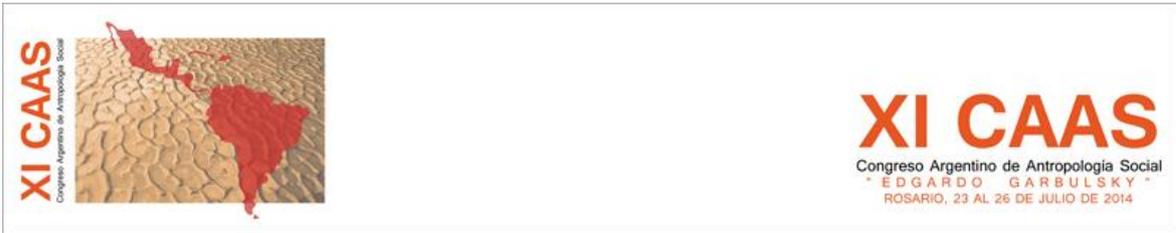
En los últimos años² nos abocamos al estudio del CCD La Perla en la provincia de Córdoba y las relaciones específicas que se conformaron entre este espacio y los habitantes del poblado de Malagueño, situado a 3 kilómetros del predio donde funcionó el centro. Para precisar la ubicación y disposición de La Perla, diremos que está emplazada sobre la Ruta Nacional N°20: camino a Carlos Paz desde la ciudad de Córdoba, a 12 km de distancia, se abre una salida de la autopista que conduce a la izquierda a la localidad de Malagueño y a la derecha al CCD La Perla. El predio donde funcionó el CCD -comprendido por un conjunto de 3 grandes edificaciones y rodeado por una alambrada perimetral- se ubica a unos 600 metros de la ruta sobre una loma al interior de un territorio militar que abarca aproximadamente unas 12.000 hectáreas.

2

* Apartados de esta ponencia pueden formar parte de la tesis del autor.

¹ Para aproximarnos a la conceptualización de vecinos –que excede el propósito de este trabajo- problematizamos algunos aspectos que suelen estar asociados a esta categoría. Los “vecinos” no constituyen una realidad empírica dada que se conforma por un grupo de habitantes de un determinado lugar: el barrio. Tampoco conforman a priori un sujeto colectivo, soporte de identidades “fuertes” – como lo podrían ser las identidades laborales (Svampa, M., 2000)-, aunque pueda ser soporte de relaciones de pertenencia. El vecino se conforma en un entramado relacional, social e históricamente específico. Dicho entramado se constituye en y a partir de un espacio social, el barrio o pequeña localidad, que los propios vecinos construyen y delimitan en sus prácticas cotidianas. Aproximarnos al espacio de las relaciones de vecindad –propio de los vecinos-, el barrio, resulta sustancial para nuestro trabajo y será desarrollado en el siguiente apartado.

² En el año 2011 comencé una maestría en Sociología de la Cultura en el IDAES –UNSAM bajo la dirección de la Dra. María Maneiro. Ese año me incorporé al equipo que ella dirige también en la misma área del Instituto Germani.



Mientras que la ciudad de Malagueño se encuentra situada a unos tres kilómetros de La Perla, cruzando la autopista.

Esta primera descripción nos pone en alerta acerca de la distancia, en tanto se presenta como significativa respecto al espacio propio de las prácticas cotidianas de los vecinos de Malagueño. Sin embargo, nuestro trabajo allí comienza a complejizar esta primera aproximación.

Malagueño: una historia entre canteras y cementeras.

La historia de esta ciudad, que actualmente alberga más de 10.000 habitantes, se articula desde sus inicios con el desarrollo de la actividad minera y luego de la industria cementera.

Ya hacia fines del siglo XIX se extraía la piedra caliza de los cerros cercanos a través de perforaciones y explosiones con dinamita. Los cargamentos de piedras eran transportados en carros tirados por mulas hasta las hornillas donde era quemada; una vez apagada y enfriada, la piedra se retiraba manualmente. La realización del proceso extractivo y productivo se caracterizaba por ser mano de obra intensiva -picapedreros, caleros, barreteros, foguistas o maquinistas-, por lo que esta zona comenzó a atraer migrantes que llegaban desde el interior de la provincia, el norte del país como así también de Europa en busca de trabajo. La empresa “canteras Malagueño” y las pequeñas canteras que funcionaban en localidades aledañas se erigieron tempranamente en importantes proveedores de cal del país. Este desarrollo estuvo acompañado por la llegada del Ferrocarril en 1885 que conectaba el poblado con la ciudad capital de la provincia, facilitando el traslado de los productos para su comercialización.

La precaria metodología empleada en la fabricación de cal -extremadamente peligrosa para los trabajadores por las altas temperaturas y el polvo que emanaba de los hornos- persistió hasta entrada la década del '60. En aquellos años se diversificó el uso de calizas para la fabricación de cemento, introduciendo nuevas tecnologías en el proceso de producción. El desarrollo de las actividades se estructuró en torno a tres grandes empresas nacionales de

capitales cordobeses: Canteras Malagueño y las cementeras Corcemar y Minetti. Las cementeras se instalaron en la ciudad en los años '60 y principios de los '80 respectivamente. Las tres firmas llegaron a generar alrededor de 2 mil puestos de trabajo. A mediados de los años '80, una empresa suiza, compró Corcemar, que a su vez ya había absorbido la empresa Cal Malagueño. Al poco tiempo, Corcemar y Minetti se fusionaron dando origen a lo que hoy es Holcim Argentina, con plantas en diversos puntos del país como Mendoza, Jujuy y Campana en la provincia de Buenos Aires.

La llegada de los capitales suizos unificó la totalidad del proceso productivo, articulando desde la extracción, carga y transporte del material, trituración hasta el envasado y comercialización de cemento. Este proceso de integración y concentración del capital produjo como consecuencia una caída de los puestos de trabajo, con fuerte impacto en la ciudad de Malagueño.

En relación a la situación socioeconómica de la zona, cabe mencionar que los últimos años, se registró un significativo crecimiento de emprendimientos inmobiliarios, orientados principalmente a la construcción de barrios cerrados.

Este breve recorrido no constituye un mero telón de fondo de nuestra aproximación: las canteras y cementeras le imprimen un ritmo particular a la vida cotidiana de los vecinos de la zona, que nos interesa considerar.

4

Los vecinos de Malagueño y La Perla.

En este trabajo proponemos un análisis de las entrevistas realizadas en la primera etapa del trabajo de campo emprendido durante el 2012 y 2013. En esta fase realizamos 12 entrevistas en profundidad a habitantes de Malagueño.³

Para avanzar en nuestra aproximación, partimos de una hipótesis: consideramos que las modalidades de representación tanto de los espacios sociales de vecindad de los habitantes de Malagueño como del espacio donde

³ Las entrevistas se realizaron teniendo en cuenta cuotas de edad y tiempo de residencia en la zona. De esta manera los entrevistados debían tener más de 55 años de edad y por lo menos 40 años de residencia en Malagueño.

funcionó el CCD La Perla se relacionan de manera compleja, conformando una suerte de umbral entre ellos.

En función de esta hipótesis seleccionamos un corpus de 4 entrevistas, introduciendo dos variables de segmentación: la primera relacionada a las trayectorias laborales y la segunda referida a haber atravesado o no la experiencia de la desaparición forzada de un familiar. En relación a la primera variable, incluimos casos que tuvieron y no tuvieron experiencias laborales – propias o de familiares directos- en los principales núcleos productivos de la zona: las canteras y las fábricas cementeras. Este corte supone que estas instituciones inciden en el desarrollo de las relaciones cotidianas de la zona.

La segunda variable de corte nos permitió incluir el único caso que encontramos hasta el momento en Malagueño de un familiar de un desaparecido. Para nuestro trabajo resulta significativo abordar esta segmentación, en tanto nos puede aproximar a diferentes modalidades de representación de los espacios en cuestión, particularmente del CCD.

5

Atendiendo a estas variables trabajaremos con: 1) Juan –nombres ficticios- de 71 años, llegó a Malagueño a los 3 años de edad, jubilado, trabajó como camionero para una de las fábricas cementeras por 20 años y actualmente es chofer de un remise; 2) José, 66 años, nacido en Malagueño, comerciante, no trabajó ni para las canteras ni para las fábricas cementeras; 3) María, 56 años, nacida en Malagueño, comerciante, su marido trabajó más de 20 años en una de las fábricas cementeras y su padre fue camionero en la misma fábrica; 4) Pedro, 63 años, nacido en Malagueño, trabajador por cuenta propia, no trabajó para las canteras o fábricas cementeras, único entrevistado familiar de detenido desaparecido.

Para avanzar en nuestro propósito presentamos primero las herramientas analíticas que nos permitieron trabajar la noción de representación del espacio del CCD, los espacios de vecindad y las relaciones entre ambos en el proceso de institución del límite. Este último es conceptualizado, ya no como resultado de un proceso demarcación taxativo sino como una zona que se abre entre ambos espacios. Nuestra mirada se orienta a la conformación de este umbral

instituido socialmente en, por y a partir de determinadas representaciones y relaciones sociales.

Una vez pertrechados con las nociones problematizadas, nos adentramos en el análisis de entrevistas realizadas a vecinos de Malagueño. En este sentido, nos proponemos una aproximación a las representaciones del entramado relacional en el que se inscribe La Perla. Las representaciones de dicho entramado, con sus modalidades y características específicas, le imprimen una textura y fluidez al espacio entre el CCD y Malagueño, modelando las representaciones de los límites espaciales del Centro Clandestino de Detención.

La propuesta de una constelación posible.

Los conceptos por definición construyen un orden distintivo y la acción de distinción supone la identidad. En este sentido, las fronteras conceptuales son sólidas y excluyentes en función de los criterios clasificatorios identitarios –tales como “A es no B”-. Los conceptos como herramientas para aproximarnos al mundo obstaculizan las posibilidades de abordar las tensiones, contradicciones, yuxtaposiciones que conforman la realidad. Frente a estas limitaciones, la elaboración de una constelación⁴ nos habilita otra modalidad de aproximarse al mundo, problematizando los límites de los conceptos y del propio lenguaje. Lo cual no significa desprenderse de los conceptos, por el contrario, reconocemos la necesidad de los mismos, pero estos deben dialogar con los fenómenos históricos –concretos-, de manera que emerja aquello específico del objeto.

La elaboración de una constelación produce una doble interpelación a los conceptos utilizados: por un lado, los conceptos son interpelados por el objeto, que se resiste a la solidez y rigidez del concepto. Luego, los conceptos convocados en la constelación se interpelan entre sí, construyendo

⁴ En este sentido, nos interesa retomar algunos lineamientos de la propuesta de Adorno en torno a la elaboración de constelaciones: “Conocer el objeto con su constelación es saber el proceso que ha acumulado. El pensamiento teórico rodea en forma de constelación al concepto que quiere abrir, esperando que salte de golpe un poco como la cerradura de una refinada caja fuerte: no con una sola llave o un solo número, sino gracias a una combinación de números” (Adorno, 1975: 166).

porosidades en sus fronteras excluyentes. Esta doble tensión le imprime a los conceptos una cierta plasticidad, que permite una aproximación al mundo que no alisa o mutila su fluidez y coexistencia contradictoria de procesos y tiempos. Avanzar en la construcción de nuestra constelación requiere de la inclusión de un nuevo pliegue. Si los conceptos tienen límites para aproximarnos al mundo, dichos límites adquieren mayor envergadura cuando se trata de abordar aspectos del pasado reciente: la desaparición forzada de personas, el CCD como su espacio específico de realización y su relación con el afuera, los vecinos del Centro⁵. En este sentido, debemos construir nuestra constelación reconociendo las características de nuestro objeto. Nos interesa abordar cómo se representan el espacio del CCD y los espacios aledaños, fuera de sus muros, donde habitan los vecinos. En este proceso nos proponemos focalizar nuestra mirada en la construcción de las representaciones en torno al límite que separa/uniendo el adentro-afuera del CCD.

7

El primer eslabón en este armado se construye en torno al concepto mismo de representación social. El mismo suele constituir parte del andamiaje conceptual de las investigaciones en torno al pasado reciente, sin embargo son pocos los trabajos que explicitan a qué se refieren cuando trabajan sobre las representaciones sociales. Para nosotros resultan pertinentes los ya clásicos desarrollos de Denise Jodelet (1984). Los sujetos en el desarrollo de la vida cotidiana refieren a determinados objetos, los describen, clasifican, explican y hasta evalúan. Estos procesos sólo son posibles si se tiene una representación social de esos objetos. Lo cual significa, en términos de Jodelet (1984), que representar es construir un equivalente, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica –reflejo de- sino que, un objeto es representado cuando está mediado por una figura. Es a partir de estas operaciones que se construyen las representaciones sociales: “[son]... la manera en que nosotros

⁵ Esta consideración nos remite a los debates relativos a los límites de la representación de los acontecimientos traumáticos. Sin embargo, reponer los debates acerca de la conceptualización de los estos acontecimientos –su singularidad o comparabilidad- y las posibilidades de representación – construcción de relatos, el deber u obligación, el lugar de las ciencias- exceden el propósito de la ponencia. Una sugestiva puerta de entrada a esta problemática se puede encontrar en la compilación a cargo de Friedlander En torno a los límites de la representación, publicada en 2007.

sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. (...) Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc.” (Jodelet, 1984:473). Las representaciones sociales se construyen en complejos procesos que articulan momentos de objetivación y anclaje, especialmente este último será retomado en el análisis de las entrevistas. El concepto de representación social constituye nuestro primer peldaño, ahora bien, necesitamos avanzar en la conceptualización de un tipo específica de representación, aquella que refiere al espacio social.

8

Así, retomamos algunos lineamientos conceptuales de Lefebvre (1991) para avanzar en la aproximación a la representación del espacio del CCD y sus límites. Nos referimos específicamente a su concepción del espacio como construcción social, en la que las prácticas cotidianas –los usos- le imprimen una textura y fluidez al espacio material. De esta manera, las fronteras materiales dan una ‘aparente sensación de separación’ entre espacios, cuando en realidad éstos tienen como atributo constitutivo interpenetrarse. Los objetos, personas y representaciones circulan entre los espacios que parecen distinguirse y estar completamente separados unos de otros. Sin embargo, los espacios sociales se solapan, tensionan, yuxtaponen. Sin embargo, todavía nos falta tensionar aún más nuestros conceptos: requerimos de la problematización del límite. Para esta tarea retomamos los desarrollos del

filósofo italiano Giorgio Agamben cuando analiza los campos de concentración nazis.

Los campos son caracterizados como espacios de excepción, donde todo es posible porque la ley se encuentra suspendida. Dicha suspensión, sin embargo, no constituye una ruptura radical con el orden jurídico, sino que permanece en relación con aquello que se propone preservar: la ley. El estatuto paradójico del campo, en tanto espacio de excepción, se funda en que el mismo *“es una porción del territorio que se sitúa fuera del orden jurídico normal, pero no por eso es simplemente un espacio exterior. Lo que en él se excluye, es, según el significado etimológico del término excepción, sacado fuera, incluido por medio de su propia exclusión”* (Agamben, 2002: 35). De esta manera, los campos, como estados de excepción, definen un **umbral**. Agamben dice al respecto: *“En verdad el estado de excepción no es ni externo ni interno al ordenamiento jurídico, y el problema de su definición concierne precisamente a un umbral o a una zona de indefinición, en el cual dentro y fuera no se excluyen sino que se indeterminan. La suspensión de la norma no significa su abolición, y la zona de anomia que ella instaura no está (o al menos pretende no estar) totalmente escindida del orden jurídico”* (Agamben, 2003: 59). La indefinición constitutiva del campo que presenta el autor es específicamente en relación al orden jurídico, sin embargo, nos proporciona una clave de análisis para adentrarnos al objeto que nos convoca: el límite que separa uniendo el espacio del CCD con el espacio social en el que se instituye.

Las diferencias teórico-analíticas entre el umbral que propone Agamben –que refiere al lager nazi y su relación con el orden jurídico- y la representación social (Jodelet) del espacio que plantea Lefebvre –que no contempla espacios ligados a acontecimientos traumáticos como la desaparición forzada-, sin dudas tensionan los conceptos. Sin embargo, son estas tensiones las que nos interesan, ya que en su emergencia nos convocan a re-pensar las modalidades de abordar nuestro objeto.

La representación del límite entre el adentro y el afuera del CCD comienza a “hablar de sí” cuando lo pensamos, ya no como una construcción distintiva y

excluyente entre espacios diferenciados, sino como un umbral: como un espacio representado que se caracteriza por su indefinición, su no pertenencia excluyente a un entramado relacional. De esta manera, reorientamos nuestra mirada hacia las prácticas cotidianas, los usos del espacio dentro y fuera del CCD; cómo circulan los vecinos y los represores, en relación a qué requerimientos, en qué momentos, cómo son los intercambios. Es precisamente en estas prácticas y sus modalidades de representación que podemos aproximarnos a la conformación social del umbral que separa uniendo al CCD con el territorio social aledaño.

Representar el espacio del CCD, los espacios de vecindad y el límite.

Comenzamos por abordar las representaciones los vecinos de Malagueño construyen en torno a La Perla como CCD: cuáles son las relaciones sociales que lo constituyen, las prácticas y los sujetos involucrados, focalizando la atención en los espacios relacionados a este entramado relacional, sus alcances y límites. Luego, nos adentraremos en el espacio que se abre entre el CCD y los espacios propios de vecindad.

Los entrevistados relatan:

J: *El ejército, el que está ahí arriba, es decir... lo hicieron después. Fue cuando estuvo todo eso de los **asesinatos**. Eso es una **cárcel**. Nadie sabía que era una cárcel. El segundo era un puesto militar. En el tiempo... Los militares estaban acá, en frente de la YPF, ¿viste esas casas viejas? Ahí estaba el centro de los militares⁶. Ahí vivían, ahí tenían la oficina, y ahí están. Era como un puesto de **guardia**. Y después lo hacen ahí arriba. Que hacen la cárcel.*

E: *Pero eso fue después ya cuando estaban...*

J: *Sí, sí, claro, **cuando estaba Videla**. (Juan, 71 años, trabajó en las canteras)*

⁶ Juan está haciendo referencia a lo que se conoce como La Perla chica, un conjunto de casas ubicadas sobre la ruta 20 que se articulaban con el funcionamiento de La Perla como CCD. Algunos testimonios de sobrevivientes relatan haber pasado primero por La Perla chica antes de llegar a La Perla propiamente dicha. Cfr. Mariani, Ana y Gómez Jacobo, Alejo (2012). *La Perla, Historia y testimonios de un campo de concentración*, Aguilar, Buenos Aires, página 35 y 36.

Para Juan La Perla como CCD se emplaza “ahí arriba” en un espacio lejano, donde se realizaban prácticas que pueden ser representadas pero con imprecisiones: “estuvo todo **eso** de los asesinatos”. En clara contraposición al espacio del CCD, el emplazamiento de La Perla chica, se encuentra en un “acá” próximo donde los militares desarrollan prácticas también próximas: “vivían”, “tenían oficina”, “están”. Al mismo tiempo en este espacio cercano, de prácticas que pueden ser representadas y enunciadas se comienza a edificar el límite: la guardia, como aquella práctica que demarca un acceso a otro espacio.

*P: Antes, el primitivo cuartel era ahí. El primitivo cartel era ahí, ese caserío [La Perla chica]... Probablemente ese sea el dato que te han dado. Después la autopista lo corta, lo aísla. Pero antes de la autopista era todo una sola cosa, y no existía el **otro cuartel de atrás**.*

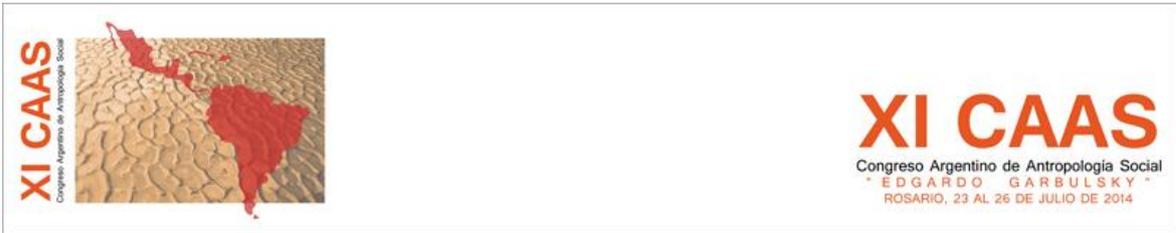
E: Y ¿Cuándo se hizo el cuartel de atrás, la Perla?

11

*P: Hacía un tiempo que estaba hecho, cuando lo usaron después como **cárcel** a eso. Era nuevo eso todavía. Con la autopista vino eso. Más o menos la misma época. Con la autopista vino el **cuartel**. (Pedro, 63 años, no trabajó en las canteras o cementeras y tiene un familiar desaparecido)*

Pedro agrega un eslabón más en la construcción del límite: la autopista. El espacio del CCD La Perla no solo está lejos, atrás, sino que está aislado. La autopista opera dándole una textura más firme al límite. Cruzar la autopista resulta más dificultoso que cruzar la vieja ruta. Este límite, que no fue impuesto por el despliegue de las fuerzas represivas, sin embargo, se erigió con solidez. La representación de la distancia en relación a La Perla mientras operó como CCD es, empero, tensionada por el proceso de representación misma. En este sentido, los vecinos representan La Perla incorporándolo en una red de categorías y significaciones previas. Este proceso de anclaje⁷ implicó el

⁷Para abordar el proceso de anclaje como uno de los procesos que se desarrollan en la construcción de representaciones sociales, retomamos los desarrollos de Denise Jodelet: “El anclaje... refiere a la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y a las transformaciones derivadas de este sistema, tanto de una parte como de otra. Ya no se trata, como en el



eslabonamiento de sentidos que articulan La Perla con espacios (y tiempos) de represión previos al despliegue de la desaparición forzada de personas, estableciendo contornos poco precisos para este lugar, como espacio de realización de esta tecnología de exterminio.

*J: Sí, los militares que estaban en ese **cuartel** que está ahí arriba que era un grupo de... era de **confinamiento de los terroristas, de los extremistas**, ahí. Hay mucho dolor ahí, yo lo siento. ... Nosotros, acá nos tomó por sorpresa, porque nosotros ignorábamos que esa era una **cárcel**. Para nosotros era un **cuartel**. (José, 66 años, no trabajó en las canteras o cementeras)*

E: Y ¿qué se decía? ¿Qué le hacían a las personas?

*M: Que **las sacaba de las casas** pensando que estaban involucrados con... pensando contra ellos. Qué sé yo. La llevaban ahí, los **torturaban** y después los **mataban**.*

E: y ¿qué hacían con los muertos?

M: por eso, qué sé yo que hicieron. No me interioricé tanto porque me da escalofríos. (María, 56 años, su marido y padre trabajaron en las canteras)

Desde la construcción del lenguaje, el espacio de La Perla antes de funcionar como CCD es enunciado como “cuartel”, significante que será retomado para referirse a La Perla luego, cuando pasa a ser utilizado como guarnición militar. El anclaje de La Perla con el cuartel resulta nodal, ya que constituye simbólicamente el sustrato sobre el cual operan las transformaciones, los cambios: de “cuartel” a “cárcel”, de cárcel nuevamente a cuartel y finalmente de cuartel a museo. Esta construcción puede ser pensada a partir de la presencia del ejército en la zona. Para los habitantes de Malagueño esta institución fue y es parte del espacio cotidiano. Sin embargo, no nos detendremos en el análisis de la representación del “cuartel”, sino de La Perla como una “cárcel”.

caso de la objetivización, de la construcción formal de un conocimiento, sino de su inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido” (Jodelet, D., 1976: página 486).



En este sentido, los dichos de los entrevistados nos aproximan a un proceso particular de anclaje. La Perla durante su funcionamiento como CCD es enunciada por todos los entrevistados como una “cárcel”⁸. Lo cual nos sugiere por lo menos dos momentos diferenciados dentro del anclaje.

En un primer momento se registra un desplazamiento en la representación de la cárcel en relación tanto a los criterios de inclusión como a las prácticas que constituyen este espacio. De esta manera, la cárcel amplía sus criterios, deviniendo en un espacio para recluir “terroristas”, “extremistas” o personas “que se las sacaba de las casas”. Al mismo tiempo, la cárcel se conforma como un espacio que, además de ser de reclusión, incluye la práctica del “asesinato”⁹.

El segundo momento del anclaje refiere a la inclusión del elemento nuevo en el conjunto conocido, pero cuyos límites ya se han modificado: La Perla es una cárcel. Esta dinámica, propia de las relaciones de poder, entre lo instituido y lo instituyente, atraviesa de manera específica las modalidades de representación de los entrevistados. Ellos refieren a La Perla como una cárcel en la que se recluían a personificaciones diferentes a los delincuentes y se desplegaban prácticas que no conformaban parte del tradicional repertorio represivo de las fuerzas de seguridad, estableciendo una suerte de coexistencia entre lo viejo y lo nuevo. Una coexistencia conflictiva entre las modalidades represivas anteriores –que tiene a la cárcel como el centro de un posible núcleo figurativo¹⁰- y modalidades nuevas –allí se confinaba a los terroristas,

⁸ En 2 entrevistas realizadas durante el 2013, en una zona más próxima al predio donde funcionó la Perla, apareció la denominación de este espacio como “centro clandestino de detención”. El análisis de estas diferencias constituirán parte de un nuevo artículo.

⁹ Las modalidades de representación de la desaparición forzada y de los desaparecidos no conforma parte de esta ponencia, aunque sí de nuestros intereses investigativos. Diremos brevemente que los asesinatos constituyen una práctica represiva que implica modalidades que se diferencian de la desaparición. Sin embargo, la especificidad del despliegue de esta tecnología aparece difusa en los dichos de los entrevistados, de hecho la palabra desaparecido sólo emergió sin la introducción del entrevistador en el caso de Pedro, que tiene familiares desaparecidos.

¹⁰ Jodelet explica que, en los procesos de construcción de representaciones se atraviesa por diferentes fases, entre las cuales se encuentra la conformación de un núcleo o esquema figurativo. Esto supo que el sujeto arma una estructura de imagen que reproduce de manera visible una estructura conceptual. De esta forma, los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos. Esta simplificación en la imagen hace visibles/invisibles algunos aspectos de la

extremistas, personas que sacaban de las casas, se asesinaba y torturaba en el tiempo de Videla-. En los relatos de los vecinos emerge La Perla como CCD, pero con características (incluidas las dimensiones espaciales) que vinculan este espacio a entramados espaciales conocidos. Así lo nuevo es representado a partir de lo viejo –que ya ha mutado-.

*J: Ese cuartel, antes de que lo hicieran, con mi suegro, el papá de mi señora y mi cuñado, hicimos todo el alambrado perimetral, con mi suegro y mi cuñado. **Mirá si lo conozco.** De lo que después fue el cuartel, que ahora es museo de la memoria. Mirá si lo conoceré, che. Pero, pero **era un cuartel, un cuartel como cualquier otro.** No sé cómo transformaron porque nunca pude entrar adentro yo. No sé cómo transformaron, cómo transformaron en calabozos, no sé lo que tenían. Nunca sentí ningún alarido, ni ningún grito. Yo atendía la cantina del cuartel cuando estaban los gendarmes y tenían **presos** ahí. Pero nunca los escuché. Yo nunca escuché. Sí percibí. Yo llevaba para la cantina. Yo llevaba [comestibles] para el cantinero, para el comedor. (José, 66 años, comerciante, no trabajó en las canteras o cementeras)*

14

José afirma que La Perla era un cuartel como cualquier otro sobre el que se operó una transformación que lo convirtió en otra cosa: una cárcel. La mutación en torno a los usos y prácticas que se desarrollaron allí, transformaron el espacio y sus modalidades de representación. Sin embargo, los cambios no se suceden de manera excluyente: los nuevos usos y representaciones no se imponen y desplazan lo viejo, sino que coexisten, se van superponiendo, tensando en una argamasa de sentidos.

Cerca y lejos.

complejidad del concepto teórico. El desarrollo de este proceso nos aproxima a las formas en las que los entrevistados se representan el CCD, construyendo imágenes que posibilitan hacer visible y comprensible aquello que no lo es. En este caso, la cárcel se constituye como uno de los posibles soportes del núcleo figurativo que permite aproximar, compatibilizar aquello que se presenta como complejo de asir.

Las modalidades de representación del CCD van configurando la representación del límite. El umbral que separa(uniendo) a La Perla y Malagueño, y se instituye socialmente en, por y a partir de prácticas y discursos sociales:

E: Y ud. cuando llevaba los comestibles...

*J: No, yo entraba por la guardia y ahí no más. Dejaba las cosas y me arreglaba con el cantinero o con el que era encargado de la compra ahí. Pagaban por mes... (Silencio). En ese momento **nosotros ignorábamos qué era...** Es que está **tan retirado**, tan afuera de la ruta que... Y **tan lejos de nosotros** que no, no. Lo que sí, lo que sí, nosotros sabíamos salir a **juntar hongos de los pinos** y visitábamos los pinares que estaban ahí al frente del cuartel. Y un par de veces nos corrieron. Venía un **guardia** y decía 'sr. No puede detenerse acá por el cuartel, se tiene que retirar'. Bueno, nos íbamos. Pero nunca pensamos nosotros lo peor. Pensábamos que era algo **normal**. Qué bárbaro, no? (José, 66 años, comerciante, no trabajó en las canteras o cementeras)*

E: Y cuando estaban los militares en los 70, ¿venían ellos a comprar cosas acá?

*M: ¿Los militares? Sí, sí. Vos veás el camioncito y **bajaban los milicos a comprar**. Sí, sí. Compraban en los super, en las carnicerías. Todo eso. (María, 56 años)*

La Perla como CCD se vinculó de manera específica con sus alrededores. En estos breves relatos podemos observar cómo los habitantes de Malagueño y los "milicos" entablaron relaciones cotidianas que instituyeron e instituyen el espacio de excepción, excluyendo y al mismo tiempo eslabonando el espacio de La Perla con la ciudad. Estas relaciones le dan textura al umbral que separa uniendo: La Perla estaba **cerca y lejos** de Malagueño al mismo tiempo. La relación de proximidad se conformó en las prácticas que refieren a una

cotidianeidad: tanto de los vecinos que van hacia La Perla -la construcción del cerco del cuartel, llevar comestibles, juntar hongos en los pinares, “lo normal”- como de los militares que van a Malagueño -los “milicos” llegan a hacer compras a la ciudad-. En el desarrollo de estas prácticas el espacio de La Perla se presenta próximo, cercano, parte de la vida cotidiana de los habitantes de la zona. Mientras que la construcción de distancia y lejanía emerge cuando La Perla es representada como CCD –con las especificidades que trabajamos anteriormente-. En este sentido, las relaciones con la guardia operan como límite, conformando un contorno que separa adentro y afuera. Es la mediación de la guardia la que solidifica los límites del umbral, estableciendo delimitaciones precisas.

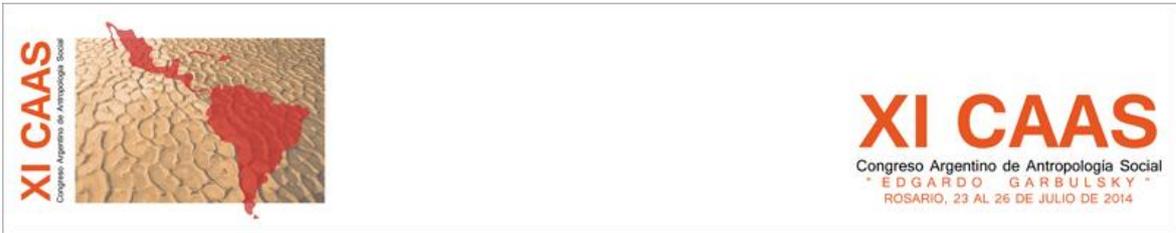
Ahora bien, la distancia se refuerza principalmente en el desconocimiento: “nosotros no sabíamos lo que allí sucedía”. Esta es una modalidad de representación que se repite entre los entrevistados. Esa construcción de la distancia es problematizada por el único entrevistado que tiene un familiar desaparecido:

16

E: ¿la gente sabía en ese momento?

*P: Sí, sabía. Sí, sabía. **Sí sabía lo que pasaba porque veían cosas.** Por ejemplo, me contaban los de EPEC, que ellos tenían que entrar a revisar las líneas, por adentro, y dice que en algunos lugares **no los dejaban arrimar.** Entonces, la gente que estaba porque algunos campos los arriendan: gente que arrendaba los campos los veían. Dicen que tiraban en los hornos, que enterraban, que quemaban. Había cadáveres que, hasta el día de hoy, no sé si van a poder recuperar. **Habían cortado el camino que iba para la Calera, no dejaban pasar a nadie.** Porque ahí eran donde hacían toda “la justicia” que llamaban ellos, ¿no? Sacaban gente, los tenían, los torturaban ahí. Cuando ellos decidían que habían que matarlos, los mataban. (Pedro, 63 años)*

Pedro nos trae nuevamente la **distancia** entre los habitantes de Malagueño y La Perla asociada a su funcionamiento como CCD. Allí no se podía pasar. Sin

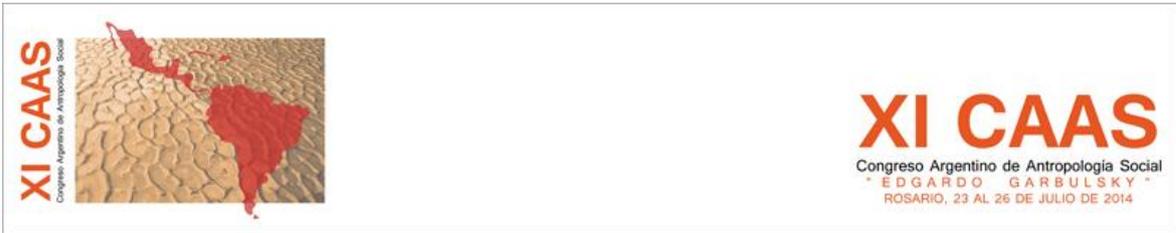


embargo, también se experimentan relaciones de **cercanía** que posibilitan que prácticas clandestinas atraviesen el umbral. Para el entrevistado, en Malagueño circulan representaciones acerca de lo que allí ocurría, la desaparición de personas.

Consideraciones finales

Luego de esta primera aproximación a las entrevistas resulta observable que las variables que utilizamos para la selección de los casos no segmentaron de manera significativa. El caso de Pedro –único entrevistado familiar de un desaparecido- introduce diferencias respecto del resto de los entrevistados, específicamente en relación a los procesos de circulación del “saber” en torno a la desaparición forzada y el CCD como su espacio de realización. Para él, las señales emergentes de la dimensión clandestina del CCD –“se veían cosas”, “no los dejaban arrimar”, “habían cortado el camino”, “los veían”- son interpretadas y ancladas a partir de su experiencia. Aquellas señales se relacionaban con la desaparición de personas. Este anudamiento es desarticulado en las representaciones de los otros entrevistados a partir del argumento de no poseer el “saber” –“en ese momento nosotros ignorábamos qué era”, “qué sé yo que hicieron”, “nadie sabía que era un cárcel”-. Así, aquello que emergía como visible/audible de lo clandestino no se articulaba con la tecnología de la desaparición.

Asimismo, podemos afirmar que las trayectorias laborales no conformaron una segmentación significativa en relación a las modalidades de representación del espacio del CCD, los espacios de vecindad y las relaciones entre ambos. Las semejanzas en construcción de las distancias y proximidades son más relevantes que las diferencias. A modo de cierre, consideramos que esta modalidad de representación se puede vincular con el proceso mismo de institución del umbral. Dicho proceso contó con dos polos relacionales, los vecinos y las fuerzas represivas. Pero ambos no participaron de la misma forma. La asimetría en la distribución de los recursos que se pusieron en juego,



posibilitaron que las fuerzas represivas dominaran las modalidades relacionales que se desplegaban en el espacio “entre” el CCD y los espacios de vecindad.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. (1998). “Introducción” y “El campo de concentración como nomos de lo moderno”, en Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida. Valencia. Pretextos.

------. (2000). Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. España. Pretextos.

------. (2002). Medios sin fin. Madrid. Nacional.

Calveiro, Pilar. (1995). Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires. Colihue.

18

Friedlander, Saul. (2007). En torno a los límites de la representación. Los nazis y la “Solución Final”. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.

Harvey, D. (2007). Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid. Akal.

------. (1989). The Condition of Postmodernity. An Enquire into the Origins of Cultural Change. Estados Unidos. Blackwell.

Jodelet, Denise. (1984). “La representación social. Fenómeno, concepto y teoría”, en Moscovici, S. Pensamiento y vida social. Barcelona. Paidós.

Lefebvre, H. (1991). The Production of Space. Blackwell Publishing. Malasia.

Mariani, Ana y Gómez Jacobo, Alejo. (2012). La Perla, Historia y testimonios de un campo de concentración. Buenos Aires. Aguilar.

Svampa, M. (Ed. y comp.) (2000). Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires. Biblos.